



De la **P**asión
a la
Resurrección
- en **G**uatemala-

Los Proyectos de Manos Unidas
contribuyen a dar vida y dignidad a las
personas

“MUJER” SE ESCRIBE CON R DE “RESURRECCIÓN”

“Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. (...) La gente sacaba a los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.” (Hch 5,12-15)

Margarita tuvo que dejar junto a su marido y su familia, sus tierras en el norte del Guatemala, huyendo para poder salvar la integridad de sus hijas ante las amenazas de extorsión.

Cristina no pudo ir a la escuela porque su padre consideraba que una mujer no debía estudiar, ya que, al fin y al cabo, no le serviría de nada. Cuando se unió a su pareja, vino a trabajar al vertedero.

Dora hubo de soportar por mucho tiempo las infidelidades de un marido alcohólico.

Mayra creció hurgando entre la basura para ganarse el pan diario junto a su madre.

Olga ha sobrevivido vendiendo ropa usada, comida, o lo que buenamente pudiera para salir adelante. Siendo aún niña le sacaron de la escuela y la entregaron a una familia para que cuidara a sus hijos.



Todas tienen como denominador común, haber sido víctimas de una cultura patriarcal, en la cual la mujer puede sufrir maltrato verbal, físico o psicológico y perder la noción de su estima personal hasta el punto de olvidar cualquier aspiración personal que pudiese tener.



Muchas mujeres en el mundo rural y periurbano de Guatemala pasan aún hoy día, de estar sometidas a la autoridad del padre, a vivir bajo la tutela de un marido que puede impedirles la autonomía suficiente para levantar cabeza, porque eso va en detrimento de su rol de “macho”.

veces, también de la irresponsabilidad de una Iglesia que debería entender que parte de su misión, es defender los derechos de las mujeres.

Este círculo vicioso se alimenta de la pobreza, de la falta de inclusión social, de la falta de oportunidades de educación y de la irresponsabilidad del Estado y de la sociedad. Muchas veces, también de la irresponsabilidad de una Iglesia que debería entender que parte de su misión, es defender los derechos de las mujeres.

Pero por fortuna, ese no es el último capítulo en la historia de cada una de ellas, porque contra todo y contra todos, están ahí: dispuestas a tomar las riendas de su historia y trabajando en las actividades de emprendimiento social de Comunidad Esperanza, (que ha recibido apoyo de Manos Unidas), con el deseo de mejorar su calidad de vida.

En efecto, poco a poco y gracias a las posibilidades que se han abierto para organizar cursos de formación y capacitación para mujeres en la “Ciudad de la Esperanza”, la palabra “empoderamiento” está dejando de ser una idea, para volverse un camino con promesas de un futuro mejor, que va despuntando lentamente.

Conversar con ellas es asistir a una cátedra de resiliencia, de rebeldía y de optimismo.



Actualmente tres de ellas forman parte de un grupo que se dedica a elaborar productos amigables con el medio ambiente para ir sustituyendo el uso de plásticos; otra, reparte su tiempo entre los oficios domésticos, los compromisos con los vecinos y servicios a nuestro comedor infantil.

Cada una va narrando las cosas que le han dolido en la vida, la manera en que ha desafiado a la adversidad y los sueños que alberga en su corazón:

Margarita sueña con tener su propio negocio de embutidos y dulces.

Dora quiere vivir lo que le queda de vida en paz.

Mayra quiere retomar sus estudios y llegar a ser psicóloga.

Cristina quiere aprender a leer y a escribir para continuar su formación.

Pero lo más sorprendente, es que **ya no sueñan solamente para ellas**, todas aspiran a que lo que hoy es un reducido grupo de mujeres, se convierta en algo grande, donde otras más puedan venir a trabajar y a reencontrarse con el sentido de su dignidad, además de llegar a tener el edificio propio para desarrollar sus actividades con comodidad. Todas también, exigen a sus hijos varones el respeto y la consideración hacia la mujer.



Habría muchísimas cosas más por contar, muchas como para escribir un libro. Pero me quedo convencido de que hay algo fundamental para entender por dónde hemos de caminar hacia un mundo más justo:

Que la palabra “mujer” no solo se escribe con “m” de mamá, ni con “r” de resignación, todo lo contrario; “MUJER” se escribe con “R” de Revolución, de TeRnura, de Creatividad, de Rebeldía, de Resiliencia, de Reivindicación... se escribe con “R” de RESURRECCIÓN.

Sergio Godoy Peláez

“Pasado el sábado, María Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. (...) Entrando en el sepulcro, vieron a un joven (...) y se quedaron muy asustadas. Él les dice: —No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí.”

(Mt 28, 1. 5-6)